



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Díaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

DE COMO MAHOMA LLEGO A SER PROFETA.

Dicen los musulmanes que tuvieron lugar muchos prodigios el día del nacimiento de Mahoma, =5 de mayo del año 570 de nuestra era, segun unos; 1.º de abril de 569, segun otros, y fecha desconocida, segun muchos.

Pasaremos por alto estos prodigios.

EMINACH ó AMINA, dióle á luz diez meses despues de quedar viuda.

Esto no fuera hoy sobrenatural, y por eso lo anotamos.

Sin embargo, hay quien lo niega.

La genealogia paterna del futuro legislador era la siguiente.

Cosa, de la tribu de los Koreischidas, y por lo tanto descendiente de Ismael, fué jefe de aquellas caravanas árabes que entonces se llamaban sarracenos, hoy beduinos y en los buenos tiempos de Roma SCENTAE porque vivian en tiendas.

Cosa, pues, conquistador famoso, tuvo un hijo, cuyo nombre no sabemos.

Este tuvo otro, llamado Abd-al-Motalleb.

Abd-al-Motalleb procreó doce.

Y uno de ellos, Abdallah, fué padre de Mahoma.

Vino éste al mundo en la MECA, punto, entonces como ahora, aunque por otro concepto, de innumerables peregrinaciones.

A la edad de veinte años, y á pesar de su clara estirpe, nuestro héroe no era otra cosa que un conductor de asnos y camellos, VULGO ARRIERO, que por cuenta de su abuelo,

y despues de su tio, hacia frecuentes viajes con mercaderias á diferentes y remotos paises.

Pocas ganancias le valian á Mahoma estas expediciones; pero en cambio proporcionaban instruccion y reflexiones á su genio observador.

Tambien se cree que hizo la guerra á las órdenes de ese mismo tio contra una tribu enemiga; pero estas campañas debieron durar poco tiempo, pues que no trascurió mucho cuando se hallaba ya ocupado en las mas árdas del amor.

Mas no del amor. Que se trataba de una viuda, tan rica de primaveras como de sacos de oro, la cual necesitaba de un hombre listo y despejado que se encargase de sus negocios mercantiles, abandonados desde la muerte de su esposo.

Está demostrado que Mahoma era bilioso, muy enamorado y de simpática figura.

Los médicos han deducido lo primero, teniendo presentes la ambicion, la energia y el disimulo que constituyeron su vida.

Lo segundo es cálculo de aquellas señoras que han leído la descripcion que del paraiso hace en su libro.

Hallamos lo tercero en estas palabras del mejor de sus biógrafos.

«Estatura no muy alta, fisonomia espiritual, brillantes ojos, cierto aire de autoridad é insinuacion, desinterés y modestia etc. etc.»

Todas estas cualidades trastornaron el juicio á la viuda; y como las riquezas de ésta tenian ya trastornado el de Mahoma, aconteció que tres años despues se casaron.

Chadysa ó Khadidja, que tal era el nombre de aquella mujer, hizo al ex-arriero una donacion de todos sus bienes.

Mahoma se conformó con todos los años de la viuda, y la paz doméstica siguió inalterable hasta la muerte de Chadysa,

Pero aquel hombre, cuya anterior vida fuera tan agitada, tan inquieta, tan movilizada, digámosle así, siempre viajando, observando y comprendiendo; aquel hombre joven, emprendedor, ambicioso, rico—y que no estaba enamorado de su mujer—no quiso permanecer con los brazos cruzados, y para distraer su ocio concibió el siguiente proyecto.

Atencion, señores; vais á saber como empezó á formularse esa religion que aun hoy dia cuenta con mas prosélitos que ninguna otra; y prosélitos fanáticos, que se dejarían matar antes de conceder que Mahoma no era el profeta de Dios. Vais á saber como un hombre, que apoya un pié en la elevada rueda de la fortuna y otro en cualquier concepcion maravillosa, puede conseguir ese tan decantado imposible de hacer creer á su época cualquiera patraña verdaderamente imposible.

Mahoma, ambicioso, quiso ser jefe de toda la Arabia, y conoció que la religion era el puente mas seguro para pasar al otro lado de su ambicion; A esta idea consagró toda su vida.

Su esposa, la respetable Chadysa, vióle por mucho tiempo encerrado, meditabundo, atareado en misteriosos trabajos y sin mas compañías que un jacobita llamado BATYRAS; un monje nestoriano llamado SERGIO, y dos ó tres sabios judios, que tenian largas y secretas conferencias entre sí ó con raros y empolvados pergaminos.

Nadie pudo penetrar lo que estos hombres proyectaban juntos.

Pasaron muchos años,

Mahoma llegó á los cincuenta de su edad.

Y hé aquí que un dia le ocurre hacerle creer á su esposa que es un profeta, que Dios le inspira y hasta le habla, y que tiene grandes revelaciones que hacer.

La pobre mujer se convence, se lo cuenta á sus vecinas, estas á sus esposos, cunde el error á otras personas; los muchachos y las abuelas quedan con la boca abierta; él representa su papel á las mil maravillas: crecen los sectarios, y en menos de tres años es ya su predicacion una verdadera secta.

En verdad que no podia ser de otro modo.

Mahoma, que era sin duda hombre de provecho, habia abarcado con una sola y segura mirada el estado de la religion en la Arabia.

Vió en ella una multitud de hordas errantes, civilizadas en cierto modo, poseedoras hasta de una literatura y de algunas artes; pero diseminadas en mil sectas idólatras, tributando culto al fuego, á las estrellas, al sol, y á otros objetos materiales, cuyos beneficios inmediatos comprendian. Vió que los ritos, y en cierto modo la misma moral de estas creencias, se prestaban á mil modificaciones, que en nada alarmasen la supersticion de los árabes y que solo pareciesen un mejoramiento, un resultado, un complemento de sus respectivos sentimientos religiosos. Vió, en fin, que una religion que las abarcase todas, participase de sus formas, adquiriese unidad en la esencia, elevase el espíritu humano y diese una idea del verdadero Dios, seria escuchada y atendida en el Oriente.

Conocedor á fondo del cristianismo y del judaismo: instruido prácticamente en sus viajes por Mesopotamia, Egipto y Palestina, y teóricamente en sus largos estudios y razonamientos con sus amigos, tanto en materias políticas, como en administracion, legislacion y poesia; fisiólogo hábil; apreciador justo de las costumbres y carácter de los orientales, y sobre todo, hombre sin fé, que no vacilaba en adular á las pasiones materiales de los hombres con tal de lograr su objeto y estender su predicacion, el hijo de Abdallac inventó una estraña religion, que merece ser leida, y se propuso inculcarla en el corazon de los sarracenos.

Para ello usó del engaño, de su aptitud cómica, de su innata charlataneria, de falaces apariencias...

¿Y acaso hubiera conseguido de otro modo hacerse oír?

El hombre, ese eterno niño, necesita ser embaucado para aceptar el bien.

Porque un bien fué entonces la civilizadora y moralizadora religion de Mahoma para aquella sociedad dispersa, dividida, nómade, llena de horrores y tinieblas, como hoy fuera un bien mayor que la religion, mas civilizadora y moralizadora, del Evangelio, sustituyese en esos pueblos á la del Koram.

No sabemos como Mahoma se las compundria: es el caso que hacia milagros, sin cuyo auxilio no hubiera pasado de ser un Barkokebas. Padecia de unos ataques epilécticos que él hacia pasar por los dolores del trípode, ó por la presencia del espíritu divino que le inspiraba: volviendo en sí un dia de estos accesos, dijo que el ángel Gabriel le habia conducido á Jerusalem en un asno, y que habiéndole mostrado allí todos los santos y patriarcas desde ADAN, le habia vuelto á llevar á la Meca.

A pesar de la aceptacion que lograba el falso profeta, no faltó quien le llamase visionario y suscitase contra él una conjuracion tal, que se vió precisado á escapar de la Meca para refugiarse en Medida.

Este contratiempo fué la base de toda la popularidad de Mahoma.

Cualquiera que conozca el corazon humano, sabe que en él tienen mas influjo los accidentes, que los hechos en sí.

Aquella huida, aquel escándalo, aquel papel de mártir tan bien representado, el entusiasmo inherente á una carrera precipitada, la compasion por otro lado, la nove-

dad sobre todo, coadyuvaron á hacer en poco tiempo lo que hubiera requerido muchos años, ó tal vez nunca se hubiera conseguido.

Pero se precipitó la accion, se exaltaron los ánimos, se dió ocasion de gritar á los descontentos, á las viejas, á los pobres y á los criminales; unos arrastraron á otros, estos á muchos, y un copo de nieve desprendido del MONT-BLANC, sepultó una ciudad y obstruyó un lago porque no hubo un débil junco que le contuviese al principio.

Esa es la lógica de las cosas humanas.

Y así debió comprenderlo el astuto Mahoma, fijando en esta huida—HEGIRA—la fundacion de su religion, el principio de su era, el primero de sus años lunares.

Aquel dia correspondia al 16 de julio del año 622 de los cristianos.

De aquí en adelante toma la vida de Mahoma mas proporciones de las que nos permite esta enciclopedia.

Algun dia nos ocuparemos separadamente del Koram.

Hoy creemos haber desempeñado una tarea oportuna, dando á Granada, hija del profeta, algunas noticias sobre su padre.

P. A. de Alarcon.

JACARA ACLARATORIA,
en la que se manifiesta quién es
TOMÉ CECIAL.

Sepan cuantos vieren estos
renglones asonantados,
que la careta me quito
para colgarla de un clavo;
¡ojalá lo mismo hicieran
cuantos hay enmascarados!
Sépase que no en la Mancha
pasé mis primeros años;
que únicamente de oidas
conozco á Sanson Carrasco;
que nunca he sido escudero,
que nunca he sido borracho,
ni pienso serlo tampoco
mientras tenga el *pesqui* sano.
Que Tomé CECIAL es nombre
ademas de ageno, ganso;
y que tan solo me cuadra
por que lo *tomé* prestado.
Y pues dige quien no soy,
quien soy á deciros paso:
atencion, noble auditorio,
que la bandurria he templado.

Pues, señor, nací en Sevilla,
por lo cual soy sevillano:
y al tomarme la comadre
en sus comadreja brazos,
viendo que yo no era niña,
dijo la muy tal: «¡un macho!»
Oyendo tamaño insulto,
oyendo insulto tamaño,
como es natural y propio,

¡vaya! me puse rabiando,
y abrí tan enorme boca,
que por poco me la trago.
La comadre entonces dijo:
«no es un macho, es un diablo.»
Y mintió; que era yo un niño:
y aun nacía para algo,
pues desde la misma cuna
prodigios me acompañaron:
Abri en Octubre los ojos:
y aquí principia lo raro,
lo fenomenal, lo insigne,
en suma, empieza el milagro.
Fueron creciendo las noches,
los dias fueron menguando,
fueron cayendo las hojas,
vieronse bosques pelados,
muchos tísicos murieron,
muchos gordos reventaron,
haciéndose ¡qué ocurrencia!
vecinos del Campo Santo.
Naciendo yo en tales tiempos
de prodigios tan extraños,
es claro que no nacía
para ser un Don Fulano,
un Don Nadie, ó un Cualquiera;
sino un hombre señalado.
Con efecto, así sucede:
y apenas cumplido un año,
supe decir *papa* y *mama*
á mis padres admirados;
gateaba por los suelos,
tiraba al perro del rabo,
engullia como un lobo,
y me chupaba las manos.
Además saqué ¡oh ventura!
¡oh prodigioso espectáculo!
la nariz bajo la frente,
bajo la nariz los labios,
y para mayor asombro
la barba estaba debajo.
¿A qué seguir la reseña
de mis infantiles años?
¿Para qué añadir que luego
á la escuela me llevaron,
que ya libre de la escuela
fui al colegio pensionado,
que escribí versos y et cetera...
aquí hago punto y descanso;
que con solo ver la orilla
se sabe como es el paño,
y seguir no es oportuno,
ya que la orilla he mostrado.
Tan solo falta la firma;
y pues tengo nombres varios,
pondrélos uno por uno
y sabreis cómo me llamo.
Dícenme *Campica* en persa,
Campini en italiano,
en francés monsieur *Campieur*
y *Campikoski* en polaco.
En inglés mister *Campilton*,

Campiloff entre cosacos,
 en turco *Ali-Ben-Kambiyo*,
 entre negritos *Caapano*,
 en flamenco *Van Campane*,
Campide en language ático,
Campiva en idioma indio,
Campiris en ejipciaco,
Campireyro en portugués
 y *Caparrota* en gitano,
Campielman en Alemania
 y CAMPILLO en castellano.

(Sevilla 30 Abril 1864.)

GALERÍA BIOGRAFICA.

COMPOSITORES.

BERLIOZ.

(Continuacion.)

Tristes pensamientos le asaltan, llora la pérdida de su futuro porvenir, calcula que puede recuperarla, aunque no la ha perdido, y se consuela con que de su voluntad depende. Mas un nuevo pensamiento la arrebató y le hace lanzarse al mar. Se acordó que salvándose él se salvaban los otros tres.

Su destino sin embargo no estaba cumplido y no faltaron unos cuantos marineros que lo sacaran del agua.

Un baño fuera de estacion, es cosa que pone en sus cinco sentidos al mas furioso orate y aunque nuestro Profesor no estaba en tal grado no se hallaba muy distante al meditar y llevar á efecto su muerte. Así es que repuesto yá de su sumersion se aborchornó de su extravío y decidióse á escribir á Horacio Vernet una estensa carta que ocupaba cuatro carillas en la que le manifestaba cuanto le habia ocurrido y el modo con que habia escapado de la muerte y el efecto prodigioso y saludable que le produjo el tragar unos litros de agua salada y estar tendido al sol para devolverla. Yo debo vivirañadia, para mis dos hermanas y para el arte.

Vuelto otra vez á ocuparse de sus trabajos y convencido de que debia olvidar á la de que él se olvidó, toma la resolucion de fijar su recuerdo en su ídolo Miss Henriette, pues su corazon de artista no podia permanecer sin conservar una de las bellezas que poseen las almas sensibles.

Pasan dos años despues de estos acontecimientos, durante los cuales adelanta poco á poco su reputacion, y su vida se desliza entre las vicisitudes de los hombres de genio, es decir que la tranquilidad no reina en su espíritu ni gozan del placer que esperan con ansia cada vez sus desvelos coronados.

Un suceso feliz viene á llenar de esperanza su abatido espíritu.

La compañía de actores ingleses vuelven á París á intepretar las producciones de Shakspeare, y son dirigidos por Miss Henriette. Hector alquila una habitacion frente á la de los actores. Sin levantar mano se prepara á dar un concierto en el que presentará su *Simphonie*

fantastique con todas las correcciones y alteraciones con que le mejoró durante su permanencia en Italia.

No quiere ver á su Ophelie hasta la misma noche de la ejecucion de su obra. Un amigo le asegura que su ídolo estará presente; y en efecto cuando una multitud de espectadores entusiasmados aplauden la energía y valentía de su música vuelve la cara y divisa tan hermosa como el recuerdo que de ella conservaba. Ella lo vió, y reconoció en él á su antiguo adorador. La música va haciendo comprender á su corazon la pasion que inspira y todas las armonías que parten de las composiciones de Berlioz claramente le dicen que la fantasia de un artista pinta con los caracteres impresionables é inequívocos de la pasion el ídolo de sus pesares.

Dos lágrimas humedecen sus párpados; y no le fué difícil conceder que Hector le fuese presentado al dia siguiente.

El amor enciende ambos corazones y apesar de los obstáculos que oponen sus familias no se demora su casamiento y lo efectúan á fines del año de 1833.

La felicidad parecia completa para Hector, pero no era así.

Esta última temporada no habia sido feliz para los actores y por mas esfuerzo que Hector hace para salvar de la ruina á su actriz, la empresa quiebra. Así es que el dote que le llevó su muger fué deudas y disgustos. No contenta la desgracia con esto á los pocos dias de casados Miss Henriette se cae y se rompe una pierna: Siempre se ha dicho que una desgracia no viene nunca sola.

Berlioz avanza en sus creaciones; y sabe penetraren el corazon humano con sus armoniosas notas, y dá una nueva partitura, Harold en Italia, valiéndole los aplausos de todos y muy especialmente del gran violinista Paganini.

La adhesion de este eminente artista le atrajo numerosos admiradores é hizo que fuese aceptado como verdadero genio que era, dando ocasion á que M. de Gasparin ministro a la sazón, le encargase la composicion de una misa de Requiem.

No falta sin embargo quien trate de minarle los cimientos del templo de su fama edificado tan laboriosamente. Halévy, Cherubini y demás compañeros se encargan de ello; pero sacan por resultado lo que dice nuestro refran de que quien al cielo escupe en la cara le cae.

La misa se estrenó en la Capilla de los inválidos dedicándola en memoria del general Damrémont y soldados que perecieron en la toma de Constantino.

Cuando se hubo concluido la ceremonia el mariscal Lobau lo llamó para darle el parabien diciéndole que estaba entusiasmado y que sobre todo hallaba un efecto prodigioso en los tambores.

Este entendido general poseia un corazon músico.

Esta misa tenia un pasage grandioso y por lo tanto muy delicado y difícil de ejecucion. Berlioz como creador de él bien lo conocía, y cuando llegaba el momento supremo de sacarlo con toda lucidez, observa que se acerca un envidioso suyo llamado Habenech con una batuta en la mano para estraviar el compás en lo mas crítico del pasage. El gran director lo comprende y con un movimiento rápido coge á la batuta y salva su delicado Tuba mirum.

No teniendo ya de que echar mano para causarle perjuicios, al ir á cobrar el importe de su trabajo á las

Bellas Artes, le niegan su crédito. Me-Caré le ofrece el distintivo de la Cinta encarnada en recompensa de los escudos que les eran en deber.

Berlioz amenaza con un escándalo á los que tal proposición le hacen y por último logra reembolsarse de ellos y pagar á los que componían su orquesta.

Ya Berlioz no es solamente compositor sino también redactor del folletín de la «Gazette musicale, del Correspondant y de Les Debats.»

Como compositor no tiene tacha alguna pero como crítico se entrega frecuentemente á la pasión y olvida la imparcialidad, por lo que se acarrea numerosos enemigos que con razón censuran las frases duras y rencorosas con que son tratados.

Al criticar una composición de Rossini titulada la fé, la esperanza y la caridad; se permitió frases que dañaban una tan merecida reputación.

En este tiempo tuvo la ocurrencia de pasar un prospecto-circular por París y provincias intitulado «Gabinete de consulta para las melodías secretas» en que avisaba á los lectores que fueran á su casa provisto de veinte duros y él se encargaba de corregir los vicios de las armonías cojas y los tonos corcobados; de examinar las debilidades filarmónicas y destruir las enfermas y por último reconciliar las enemistades del acompañamiento.

Esto indicaba que sus recursos escaseaban y apelaba á este medio ingenioso para adquirirlos: llegando á tal extremo la ausencia de los bustos reales en su bolsa que tuvo que suspender la conclusión de una nueva obra.

Ernesto Legouvé lo supo y le envió bajo sobre dos billetes de mil francos rogándole continuase sus trabajos.

De allí á poco presentó la partitura de Benvenuto Cellini á Duponche empresario del teatro de la Opera.

(Se continuará.)

LAS TRES LÁGRIMAS.

I.

En una tarde de Abril,
camino de la pradera,
iba una niña hechicera
recogiendo flores mil.

La alegría en el semblante
lindamente resaltaba,
y su corazón gozaba
la dicha de aquel instante.

Juguetera por demás
su camino proseguía,
que su alma virgen se henchía
de ilusiones nada más.

Sobre una rama frondosa
de matizados claveles,
libando sus ricas mieles
se encuentra una mariposa.

La niña al verla, muy ufana
precipitose tras ella;

mas la mariposa bella
burló su acechanza insana:

Corre ligera cual viento
tras la que vuela inocente;
que el gozo que el alma siente
le arrebató el pensamiento.

Y en su rápida carrera,
al alcanzarla afanosa,
la inocente mariposa
hecha queda prisionera.

Con la sonrisa en los labios
llenos de dulce embeleso,
pide en regalado beso,
el perdón de sus agravios.

Y en su incesante locura
colmándola de caricias,
viene á turbar sus delicias
el cáliz de la amargura.

Que en la dicha pasajera,
la pobre niña no advierte,
que su mano le da muerte
á la incáuta compañera.

En sus mejillas resalta
del dolor la horrible huella,
al ver que su mano bella
el brillo del polvo esmalta.

Y en su palidez mortal,
que solo el alma comprende,
de sus ojos se desprende
una lágrima fatal.

Llanto que del corazón
arrebató dicha cierta,
y abre del dolor la puerta
sin ninguna compasión.

Nacida fué del profundo
pesar que al alma lacera;
es la lágrima primera
que su pecho lanza al mundo.

José de Arcos y Perez.

(Continuá.)

LAS AMISTADES TERRIBLES.

V.

(Continuación.)

A decir verdad, Roque al tratar de conquistar las buenas gracias de Matilde, no había tenido mas que un objeto, el de modificar su existencia y desprenderse definitivamente de las sirenas de la ópera. Había en él una resolución de apasionarse, y si había dirigido los ojos á Matilde era porque vivía en el piso de al lado y la veía todos los días; era un amor de circunstancias y de localidad. Añádase á esto que era amigo de Lucas y que esta particularidad daba á su intriga cierto color criminal no deprovisto de hechizos; había abusado de

los placeres tranquilos y queria probar los remordimientos.

Como se hallaba muy pagado de su persona, llegó á no dudar de las buenas intenciones de Matilde con respecto á él: no distinguia mas que las sonrisas, las atenciones, las dulces palabras de la jóven que se dirigian no á Roque el dandy, sino á Roque el amigo íntimo de Lucas.

M. Jennesson tuvo una entrevista con Matilde y la juzgó la mas virtuosa de las mujeres, y tuvo otra con Roque y le juzgó tambien en el sentido mas favorable. El reposo de Matilde le pareció completo por entonces; no le quedaba mas que impedir que Roque lo turbara en lo sucesivo. Ahora bien, miéntras le reconocia los defectos propios de un jóven á la moda, M. Jennesson pesó sus cualidades, y despues de haber reflexionado con detencion, resolvió consagrarse en cuerpo y en alma á un plan cuya realizacion disiparia los temores de Lucas poniendo á Roque en la imposibilidad de hacerle sombra.

Una mañana M. Jennesson convidó á Roque para un baile que daba en su casa el sábado siguiente, y no se olvidó de advertirle que estarian Matilde y su esposo.

Roque aceptó con mil amores.

—En ese caso, añadió M. Jennesson, podriais hacerme un favor.

—¿Cuál es?

—La señora de Redel y su hija no tienen caballero, y he prometido enviarlas á buscar. ¿Querriais encargarnos de ello? Ya las conocéis....

—Las he conocido; Lucas y yo pasábamos en su casa hace un año algunas veladas, veladas agradables. Pero sin duda nos han olvidado completamente.

—La señora quizá..... pero la señorita lo dudo.

—¿De veras?

—Esa jóven ha mejorado mucho desde entonces, continuó M. Jennesson, como si no diera un gran peso á sus palabras; y su memoria es tan buena como la vuestra, pues cuando la hablé de vos ayer noche, me dijo que se acordaba de vos perfectamente. «¡Es aquel jóven, exclamó, que tiene una voz tan bonita y que es tan elegante!»

El entusiasmo de Luisa de Rebel dió en aquel momento un golpe terrible á la hermosura de Matilde, y poco faltó para que la satisfaccion de Roque no se vendiera con alguna pregunta indiscreta.

Sin embargo, se contuvo y se prometió no faltar al baile de M. Jennesson.

VI.

Este baile estuvo infinitamente mejor de lo que habria podido esperarse tratándose de la casa de un buen comerciante retirado, que llevaba una casaca muy larga, y sombrero de alas anchas como de los cuákeros de Dublin. Unicamente Lucas se paseaba silenciosamente al través de los grupos animados con un aire severo.

Todo el mundo bailaba y estaba alegre, y él solo se obstinaba en no despegar los labios. Su vista no se apartaba de Matilde; mas que nunca le perseguia el sueño que conocemos.

Durante una contradanza M. Jennesson le llamó aparte y le dijo:

—¿Te diviertes, sobrino?

—¿Lo decís por burla?

—No, lo pregunto.

—En ese caso, os responderé que me divierto poquísimo.

—¿Quieres tomar algo?

—Sí, tomaria mi baston y mi sombrero. ¿Sabeis dónde están?

—¡Oh! Eso ni pensarlo; Matilde es demasiado hermosa para que yo permita que me la arrebaten.

—Creo que nos vamos á enfadar nosotros dos.

—Ya me daras las gracias....

—¿Yo?

—Apostemos lo que quieras. Pero ¿qué es lo que te contraría tanto esta noche?

—Bonita pregunta despues de mis confidencias.

—Estás loco.

—¿Que quieres decir?

—¿Has contado cuantas veces ha bailado Roque con tu esposa?

—¡Seis, seis veces!.... ¡Es monstruoso!

—¿Y si hubiese bailado siete con otra?

—Será un nuevo capricho que no me sorprende; es hombre para emprender dos intrigas á la vez... ¡Otra víctima, otro esposo engañado!

—Error; esa víctima es una jóven casadera. Roque no se pertenece ya, le he confiscado en provecho de la linda Luisa de Redel.

—¿Luisa! exclamó Lucas abriendo ojos tamaños.

Y enjugó el sudor frio que corria por sus sienas.... Tembló, pero fué de alegría.

En aquel momento dieron las tres de la madrugada, y la orquesta preludió la última contradanza.

Matilde salió á bailar con uno de esos jóvenes nada temibles, llenos de pomada, con guante y corbata blanca, especie de autómatas que se dirian inventados para sonreirse dando vueltas en el baile. Lucas adoraba á estos jóvenes.

En cuanto á Roque, llevaba de la mano á Luisa, y se colocó enfrente de Matilde.

La primera figura comenzó, M. Jennesson dijo en voz baja á Lucas:

—Quiero convencerte, no pierdas nada de lo que vas á ver y de lo que yo te voy á explicar. Mira á tu amigo Roque y escucha á tu tio; vamos á observar por partida doble.

La orquesta comenzó á tocar el rigodon. Los bailarines se cruzaron. Lucas prestó atencion, y su tio deslizó á su oido las reflexiones siguientes, que no dejan de tener cierta analogia con las palabras de un cicerone:

—Observa el efecto que produce en tu amigo esta primera figura. Se encuentra frente á frente con tu mujer y se ve en un apuro para dirigir sus ojos. Muy gustoso consagraria el derecho á Matilde y el izquierdo á Luisa; pero como no es vizco, la cosa es imposible. Por fortuna la confusion de la cadena inglesa viene en su ayuda. Sin comprometerse ha podido distribuir por igual sus favores. Pronto vamos á saber á quien se digna arrojar el pañuelo.

—¡Baja de tres colas! murmuró Lucas.

—Míralo ahora, continuó el tio; aquí el enamorado desaparece para que sobresalga el bailarín. Trata de lucirse; algunas miradas furtivas nos demuestran á quien pertenece la mayor parte de todo el trabajo que se toma.... Héle ahí en contemplacion. ¿Quiéres decirme á quién contemplas?...

—A Luisa, es verdad, dijo Lucas rebotando de júbilo.

—Otra figura: mira las dos manos de tu amigo; la izquierda que dá á Matilde tiene algo de muerta y de abandonada que denota la indiferencia; la derecha, al contrario, la de Luisa, se levanta al nivel del corazon, describe una curva elegante y estrecha con delicadeza dos dedos diminutos que se están quietos. Lo cierto es que esa jóven posee una gracia que encanta; Roque se volverá loco por ella.

—¿Lo creéis de veras?

—Está loco ya, no hay mas que verle.

Su cabeza se estravia; no piensa en los espectadores ni en la música; se olvida de llevar el compás.... Tiene en los labios una de esas declaraciones vulgares de que se ha burlado tanto, y que no sabe como embellecer un poco.... ¡Ah! Luisa entabla la conversacion, quizá le ha tenido lástima.

—Le señala el relój...

—Y él manifiesta el temor de que se resfrie saliendo de una habitacion donde hace tanto calor; coloquio de enamorados que quieren unirse en santo matrimonio.

—Creo que exagerais las consecuencias.

—No exagero nada; hé aquí el fin del baile; apuesto lo que quieras á que Roque acompañará á las damas de Redel.

—Lo veremos.

—Y que ni siquiera dirá buenas noches á tu mujer.

—Seria una falta de urbanidad.

Roque no cometió esta falta. Se despidió de Matilde y de Lucas, pero su saludo fué el de un hombre de mundo, lleno de frialdad y de distraccion, y luego se lanzó á la antesala donde Luisa y su madre esperaban sus abrigos. Se enfadó con los criados porque no iban de prisa, y se abrió paso en medio de un formidable monton de cachemiras, manguitos y paletós. En un instante encontró la capucha de la señora de Redel y la mantilla forrada de armiño de Luisa. Bajó con las señoras y subió á su coche.

(Continuará.)

EL LIBRO

DE LAS FLORES DE MAYO.

CUADROS DE LA VIDA DE LA VIRGEN.

INTRODUCCION.

I.

Ya siento en mi hogar tranquilo
las suaves brisas de mayo;
cargadas vienen de aromas
y repiten dulces cantos
de celestes armonías,
que en el corazon humano
penetran como consuelos
de amarguras y quebrantos.

II.

Con el sueño de los ángeles,
en los maternales brazos
duerme mi hija y sonrie
y sus inocentes lábios
yo no sé qué balbucean,
que, con sonidos tan vagos,
mi corazon se estremece,
se inunda de gozo santo,
pienso en Dios, me humillo y rezo
y al besar el rostro cándido,
la frente de mi María
con dulces lágrimas baño.

III.

¡MARIA! bendito nombre,
cuyos divinos encantos
en oraciones sencillas,

con cariñoso cuidado,
mi madre me revelaba
en los infantiles años.

Hoy los recuerdos del hijo
evoca con entusiasmo
el que su ventura cifra
de la familia en los lazos;
que, fuera de ella, del mundo
son las glorias humo vano
que las ardientes pasiones
disipan, en pos dejando
para tumba de esperanzas
cenizas de desengaños.

IV.

¡MARIA! tú purificas,
con aquel recuerdo santo,
los dulces sueños del hijo
que el padre vé realizados.

Tú, la inmortal esperanza
del que lucha en el naufragio;
de los mares procelosos
inmenso y luciente faro;
refugio de pecadores,
madre de los desdichados.

Tú diste luz al poeta
con el brillo de tus lauros;
por ti la virtud adora
y execra el vicio nefando;
tú su inspiracion enciendes
y eres guia de sus pasos
para que, mártir del mundo,
muestre al mundo con sus cantos
dónde está la Eterna Patria
de los tristes desterrados.

V.

Mira, Purísima Virgen,
cómo reposa en los brazos
de su madre mi María,
que sueña con sus hermanos.
Nombre la dan tus Dolores
y vino al mundo á llorarlos;
cuando llore el ángel mio,
tú le enjugarás el llanto.

Antes de dormirse, flores
en la cuna fué dejando;
que á sus inocentes juegos
llevan ofrenda los campos,
porque de gala vestian
cuando vino á visitarlos.

Son flores de la inocencia,
se alzan frescas en su tallo;
para tí, Mística Rosa,
las de mi María guardo.

A las de mi pobre ingenio
vida y color van prestando,
y hoy á tus altares llegan
del candor bajo el amparo.

Con sus humildes pinceles
hoy bosquejará tus cuadros
el pobre artista que fia

solo en tu prestigio santo.

Que en tí siempre el pensamiento,
y la oracion en los lábios,
será la luz del poeta
la pura fé del cristiano.

Eduardo Bustillo.

EL CID.

ALOCUCION.

—¡Valientes! la fortuna me destina
A partir con vosotros la victoria;
En mi mente esperanza la ilumina
Ceñida con la palma de la gloria!
Incitándome están á la pelea
Esas miradas do el coraje brilla;
Marchemos contra el moro y pronto vea
El poder de las lanzas de Castilla.

Guerreros de la Cruz nunca vencida,
Con la fé del cristiano lidiaremos;
Sobre la media-luna envilecida
Ante la faz del mundo la alzaremos.

Saludada por él con voz inmensa
Su son el infinito pasará;
Y allá perdida tras de nube densa
A los piés del Señor suspirará.

De la lid con la sangre el puro brillo
Mi estoque perderá siempre el primero:
En la liza, seré vuestro caudillo,
Después en las fatigas, compañero!

¿Qué os importa que pronto á la guerra
Levanten los infieles escuadrones...?
¡Basta para que muerdan la vil tierra
Españoles tener los corazones!

Al eco aterrador de nuestra trompa
Su gente temblará despavorida,
Y cada lanza que la vuestra rompa
La ayudará el Señor en la embestida!

Acosada sin tregua por vosotros
Se acoja á sus desiertos africanos
Viéndonos abrazados á nosotros,
Bajo un cielo de paz, todos hermanos!

J. Marin.

MESA REVUELTA.

Circo Gaditano.—Desde nuestra última reseña, otras obras se han puesto en escena. *D. Francisco de Quevedo*, *El tanto por ciento* y *La aldea de San Lorenzo*, han sido los nuevos trabajos dirigidos por el Sr. Valero, quien ha tomado parte en todos.

Hemos visto que la empresa, accediendo á los deseos del público y á las indicaciones que anotábamos en nuestro último número, empieza á introducir en las funciones, el variado espectáculo de las zarzuelas. Lástima que muy pocas puedan ponerse por falta de personal; pero, sin embargo, los juguetes líricos que hemos visto han sido aplaudidos en su totalidad, por el esmero de su ejecución, y lo bien ensayado de sus cortas piezas.

En el *Ultimo mono*, la Sra. Cayron caracteriza con bastante desenfado y gracejo su papel de criada, y aunque esta artista dramática no posea especiales dotes para el canto, su buena voluntad y aplicación le hacen aparecer suficiente para vencer las dificultades de las escenas líricas. En esta zarzuela, es muy aplaudido el Sr. Gonzalez (D. Miguel) que provoca constantemente la hilaridad del público, en el tipo que admirablemente

presenta del licenciado. Su trage, maneras y espresion son un fiel retrato del rudo soldado de ejército.

No cerraremos estos apuntes sin hacer especial mencion del Sr. Gonzalez (D. José) que contribuye por su parte al buen resultado que obtiene el *Ultimo mono*; pues aunque encargado de un papel inferior á un primer tenor, saca todo el partido posible de él, demostrando con su condescendencia, que el verdadero artista sabe dar interés á cualquier personaje que se encarga de ejecutar, por insignificante que sea.

Teatro Principal.—Continúa este desgraciado coliseo dando al público y á los abonados muestras patentes é inequívocas de la *buena fé* que posee la Empresa que está á su frente.

Después de no haber devuelto á los abonados el importe de las funciones que quedaron sin hacerse, con motivo del *trueno gordo* de la compañía de zarzuela, la Empresa, que estaba, y está, en la sagrada obligacion de devolver unos fondos que no le pertenecen, ó caso de continuar abierto el abono, presentar una compañía lírica como la prometida en el programa que abrió la temporada, ha tenido la mas peregrina ocurrencia que pudiera imaginarse.

Esta ha sido la de presentar una funcion de prestidigitacion incluyéndola en la serie de las de abono. Semejante escándalo ha colmado el sufrimiento y paciencia pública, y á la hora en que escribimos estas líneas, se está redactando una esposicion firmada por gran número de abonados, los que recurren en queja á la autoridad, para que no consienta semejantes abusos.

Con que en vez de zarzuela, ¡mal aconsejada Empresa! ¿vas á entretarnos con jueguecitos de manos? ¿Con que te conviertes en prestidigitador, y *escamoteas* al público las funciones líricas que tienen derecho á que se le den y en cambio procuras contentarlos con pueriles entretenimientos? Sin embargo, desventurada Empresa del Principal, juegas tan suciamente con los cubiletes, que los espectadores ven tus enjuagues torpes y abusivos. Si fueras como Mr. Velle, podríamos perdonarte; pero como careces de la *ligereza* de manos de aquel, te desluces en tus disparatadas suertes y escamoteos.

Aparte de nuestra opinion, manifestada claramente á la Empresa del Principal en las anteriores líneas, diremos cuatro palabras sobre Mr. Velle.

En la noche del juéves se presentó por primera vez y ha dejado satisfecho á los concurrentes. Aunque esta clase de ejercicios son ya bastante conocidos, y como siempre se vé lo mismo, Mr. Velle tiene la cualidad de presentar sus *escamoteos*, con cierto aire de novedad que encanta, y algunas de su suerte son originales. Posee una limpieza de primer orden, y una *cháchara* anglo-franco-italo-hispana que encanta y maravilla, sus modales son *delicados* y *estremadamente finos*, y su galanteria le hizo distribuir multitud de retratos suyos á los concurrentes.

Los objetos que se rifaron valian poca cosa, y el famoso reloj de bolsillo que los carteles y programas anunciaron con tanto bombo, quedó reducido á las modestas proporciones de una saboneta de plata ordinaria. Aviso á los incautos que se dejan arrastrar con estas pomposas promesas.

Ojo al Cristo que es de..... GANGA.—Con el título de la *Ganga Gaditana* ha circulado estos dias el prospecto de un periódico de rifas que pronto empezará á publicarse. Varios amigos se han acercado á nosotros, para que en su nombre, pidamos explicacion á la empresa del futuro colega, por contener las condiciones de suscripcion de la *Ganga* algunos puntos oscuros, que pudieran interpretarse equivocadamente, y dar lugar á deducciones poco favorables. En nuestro número inmediato nos ocuparemos con mas detencion de este particular.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1864

Ilustracion gaditana, San Miguel, 18.